

Elecciones europeas

Las políticas del futuro se juegan en Europa

Dependiendo de los resultados de los próximos 6 al 9 de junio, los 27 países tendrán que acatar leyes sobre temas como el cambio climático y las migraciones.

Ilustraciones Lola Fernández



Este 'Dossier' se ha realizado en el marco del proyecto Europa Importa. El contenido lo ha decidido la redacción de la revista, que lo ha elaborado de acuerdo con sus propios criterios periodísticos. Todos los artículos del 'Dossier' son responsabilidad exclusiva de *Alternativas económicas*. Europa Importa es una iniciativa para promover la participación de la población estudiantil universitaria en las próximas elecciones del Parlamento Europeo a través de la información, el debate y la acción. La iniciativa surge como resultado del proyecto ActiveYouth_EE24 (Fostering Youth Participation in the EE24: Informing, Debating, Acting), llevado a cabo por la Universitat de Barcelona en colaboración con el Parlamento Europeo (Agreement number: COMM/SUBV/2024/E/101158743) y financiado por la Unión Europea.

Unas elecciones decisivas para los derechos de los europeos

Los comicios pondrán a prueba la defensa de los valores europeos ante el auge de la extrema derecha, según las encuestas

Andreu Missé

Los derechos y la seguridad de los europeos están en juego. Las elecciones del próximo junio están cobrando una creciente importancia ante la multiplicación de desafíos que afronta la Unión. Los propósitos de la UE de dar una respuesta responsable y solidaria a la crisis climática y al drama de la inmigración tropiezan con el rechazo de las formaciones de extrema derecha caracterizadas por un rotundo euroescepticismo. A los desafíos de fondo se ha sumado el estallido de la guerra de Rusia contra Ucrania. La urgencia de plantearse seriamente la defensa de Europa ha pasado a primer plano. La polycrisis que afronta Europa (cambio climático, secue-

las de la pandemia de covid-19, la inmigración, el coste de la vida, la guerra de Ucrania y, recientemente, las protestas agrícolas) convierte las elecciones en uno de momentos más trascendentes de su historia. Probablemente, muchos ciudadanos, en especial los jóvenes, son conscientes de la trascendencia del momento y de la importancia de adoptar las medidas adecuadas ante cada desafío. Son decisiones que dependerán de la composición del Parlamento Europeo, que deberá aprobar las directivas y los reglamentos adecuados.

Las advertencias de los líderes europeos se multiplican. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ha explicitado al periódico *Financial Times*

la necesidad de reforzar la defensa de la Unión: “Tenemos que gastar más, tenemos que gastar mejor, tenemos que gastar europeo”.

La relevancia de los comicios del próximo junio ha sido destacada por Josep Borrell, alto representante para la Política Exterior de la UE. “Creo”, manifestó, “que las próximas elecciones europeas pueden ser más peligrosas que las estadounidenses. Me temo que los europeos votarán sobre la base del miedo y promoverán el ascenso de la extrema derecha”.

El viraje del electorado hacia la derecha y la extrema derecha es una constatación de distintas encuestas. Según el sondeo del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores (ECFR, por sus siglas en inglés), los dos grupos de extrema





derecha, Identidad y Democracia (ID) y Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), registrarán importantes avances. ID, en cuyas filas hay destacadas figuras de la derecha radical (Marine Le Pen, de la Agrupación Nacional de Francia; Matteo Salvini, de la Lega italiana, y Tom Van Grieken, del flamenco Vlaams Belang) podrían llegar a los 98 diputados. ECR, por su parte (que agrupa a la populista Georgia Meloni, de los Hermanos de Italia; el ultraderechista español Santiago Abascal, de Vox, y el ultraconservador polaco Jaroslaw Kaczynski, líder de Ley y Orden), podría lograr 85 escaños y acercarse al centenar si incorporara al Fidesz, el partido del primer ministro húngaro, Viktor Orbán.

Por primera vez, cuatro Estados miembros permitirán votar a los mayores de 16 años, y Grecia, a los de 17

Las dos formaciones de extrema derecha podrían sumar en conjunto el 25% de los eurodiputados de la próxima Eurocámara, que contará con 720 escaños, 15 más que los 705 actuales. Los cuatro partidos que han mantenido los principales consensos europeos, Partido Popular Europeo (PPE); Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas (S&D); los liberales del Grupo Renew Europe y el Grupo de los Verdes/ Alianza Libre Europea, perderán peso, según ECFR. PPE

perdería cinco escaños y quedaría con 173; S&D cedería 10 y lograría 131; Renew conseguiría 15 escaños menos, para quedarse con 86, y los Verdes lograrían 61, 10 menos que los actuales. La izquierda GUE/NGL ganaría seis eurodiputados y alcanzaría los 44. (Véase gráfico adjunto.)

Votar a los 16 años en cuatro países

El próximo junio más de 365 millones de europeos serán llamados a las urnas en las décimas elecciones de la Eurocámara. En los comicios de 2019 la participación alcanzó el 50,6%, 8 puntos más que en 2014. La encuesta postelectoral del Parlamento Europeo realizada tras los últimos comicios reveló que el 42% de los jóvenes de 18 a 24 años fueron a votar, lo que representó un aumento de la participación del 50% respecto a la registrada en 2014.

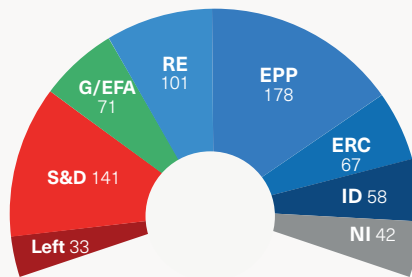
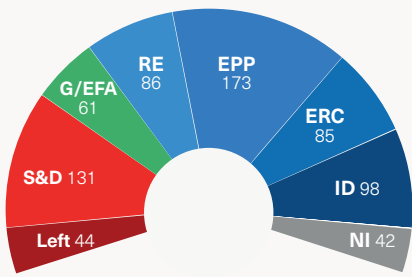
El próximo junio, por primera vez cuatro Estados miembros (Bélgica, Alemania, Malta y Austria) permitirán votar a los mayores de 16 años, y Grecia, a los que hayan cumplido 17 años. Según el Servicio de Investigación del Parlamento Europeo (EPRS, por sus siglas en inglés), “determinados estudios han subrayado los beneficios de rebajar la edad para votar, no solo en por el impacto inmediato en la participación, sino también respecto al desarrollo del hábito a votar a lo largo de la vida, especialmente para los jóvenes si han votado por primera vez cuando todavía vivían con sus padres”.

La participación de los jóvenes en los procesos electorales democráticos europeos ha sido analizado por el Departamento Temático de Derechos de los Ciudadanos y Asuntos Constitucionales del Parlamento Europeo. Los trabajos indican que la participación está estrechamente ligada a la educación de los jóvenes y al nivel de renta. En el Eurobarómetro de 2021 se

Composición del Parlamento Europeo Por grupos políticos y en número de escaños

Proyección estimada para 2024 a partir de encuestas

Arco parlamentario actual



■ Izquierda ■ Alianza progresista de Socialistas y Demócratas ■ Verdes/Alianza Libre Europea
■ Renovar Europa ■ Partido Popular Europeo ■ Conservadores y Reformistas Europeos ■ Identidad y Democracia
■ No Inscritos

FUENTE: ECFR

es la primera preocupación para los franceses y daneses y el segundo problema más importante para italianos, alemanes y españoles.

El Parlamento Europeo declaró la emergencia climática en 2019 y ha desempeñado un papel decisivo en el logro de una reducción más ambiciosa de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). La legislación europea sobre el clima obliga a la UE a alcanzar la neutralidad climática en 2050 y a reducir las emisiones de GEI en al menos el 57% en 2030 en comparación con los niveles de 1990. El compromiso de la Unión para alcanzar estos objetivos es que dedicará como mínimo el 30% de su presupuesto a lograrlo.

Una parte significativa de estos recursos se desembolsará de forma común a través del programa RE-PowerEU para ahorrar energía, producir energía limpia y diversificar las fuentes de suministro. El Parlamento Europeo respaldó, además, la creación del Fondo Social para el Clima con una dotación de 86.700 millones de euros para abordar la pobreza energética y de transporte.

A pesar de los avances, “el mundo no va por el buen camino para mantener el aumento de la temperatura global por debajo del 2%”, según el análisis del Servicio de Investigación del Parlamento Europeo *Ten issues to watch in 2024*, (Diez cuestiones a tener en cuenta en 2024). Por su parte, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) destaca que un exceso temporal (de las temperaturas) “es casi inevitable”. Hay que recordar que la Agencia Europea del Medio Ambiente ha estimado que las pérdidas por los eventos climáticos en la UE han ascendido a 650.000 millones de euros entre 1980 y 2022, de los que solo el 19,5% estaban asegurados.

El reto de la inmigración

La llegada de emigrantes y, especialmente, de los que buscan asilo huyendo de la persecución política constituye uno de los grandes

Principales líderes de la ultraderecha

Identidad y Democracia (ID)



Francia
Marine Le Pen
Agrupación Nacional



Italia
Mateo Salvini
Lega



Países Bajos
Geert Wilders
Partido de la Libertad (PVV)

Conservadores y Reformistas Europeos



Italia
Giorgia Meloni
Hermanos de Italia



España
Santiago Abascal
Vox



Hungría
Viktor Orbán
Fidesz

No inscritos

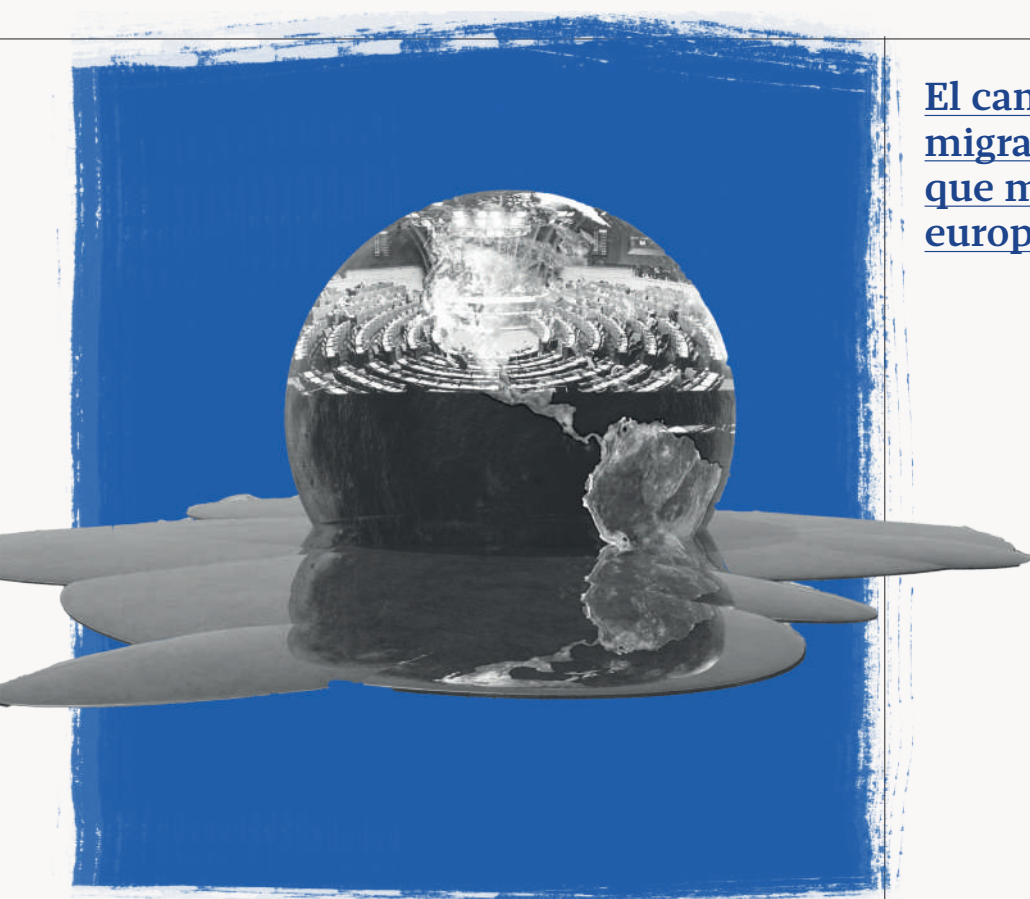
detectó que votar es más común entre las personas que completaron su educación a los 20 años o más, que entre los que lo hicieron a una edad más temprana. También registraron mayor participación (55%) de los hogares más acomodados, frente al 30% de las familias con dificultades para pagar las facturas. El Eurobarómetro de primavera de 2023 del Parlamento Europeo indicó que el interés por las elecciones europeas de 2024 se situaba en el 56%, lo que significaba un aumento de

seis puntos respecto a las elecciones anteriores.

Un estudio realizado por los politólogos Ivan Krastev y Mark Leonard ha analizado el impacto que pueden tener sobre los ciudadanos las cinco principales crisis que afronta la UE.

Los excesos climáticos

En su opinión, el cambio climático es la crisis que afectará a un mayor número de personas en el futuro, 73,4 millones de votantes. El clima



El cambio climático y las migraciones de los temas que más preocupan a los europeos

mayor peso de la extrema derecha pudiera aprobar un pacto peor para los derechos de los migrantes. La emigración es un territorio con muchas aristas. El pasado enero la agencia Europea Frontex amenazó con irse del España si no llega a un acuerdo con el Gobierno para renovar las operaciones conjuntas contra inmigrantes irregulares.

Defensa del Estado de derecho

Los asuntos relacionados con la emigración están bajo la lupa parlamentaria. El pasado julio el Parlamento Europeo adoptó una resolución en la que pedía una participación más proactiva de la UE en las operaciones de búsqueda y rescate emprendidas por los Estados miembros.

El Parlamento Europeo defiende una Unión basada en el Estado de derecho, los derechos fundamentales, la libertad de los medios de comunicación, la no discriminación y la igualdad de género. Además, quiere intensificar la lucha contra la corrupción, el blanqueo de capitales y la desinformación. Precisamente, en relación con la corrupción, Metsola reaccionó con rapidez y adoptó serias medidas para investigar el escándalo de los supuestos sobornos de Catar, que provocó la detención de la vicepresidenta Eva Kaili acusada de blanqueo. La presidenta del Europarlamento aseguró que no habría “impunidad” y anunció la reforma de las normas sobre los grupos de presión y un reforzamiento de la transparencia. Un año después de la crisis, la defensora del pueblo europea, Emily O’ Reilly, ha reconocido el fortalecimiento de las normas, pero sigue preocupada por su cumplimiento. ●

desafíos de la Unión. El rechazo a los migrantes abanderado por la extrema derecha ha logrado movilizar a una parte de la población. Se trata de una actitud que, además de insolidaria, atenta contra los principios europeos y supone una gran contradicción para una Europa envejecida que precisa muchos trabajadores.

Por fin, un acuerdo

La inmigración constituye el mayor drama humanitario de la que son testigos los países ribereños del sur de Europa. En 2023, un total de 281.431 personas accedieron de forma clandestina en la UE y, al menos, 3.863 personas perdieron la vida en el intento, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Tras cuatro años de negociaciones, el Parlamento y el Consejo Europeo acordaron el pasado diciembre, durante la presidencia española de la UE, un pacto migratorio que fija por primera vez las cuotas de migrantes que

debe aceptar cada Estado y endurece los requisitos de acogida. El acuerdo regula los distintos pasos de los solicitantes de asilo desde su llegada a la UE y hasta su acogida o rechazo. No pudo lograrse que las cuotas fueran obligatorias y se aprobó una solidaridad flexible que permite a los Estados miembros pagar 20.000 euros por persona si rechazan la cuota que les corresponde.

La presidenta del parlamento Europeo, Roberta Metsola, calificó de “histórico” el pacto en la medida que respeta “las fronteras y es justa y humana con aquellos que necesitan protección, firme con quienes no son elegibles y fuerte contra los traficantes que explotan a la gente más vulnerable”.

El pacto no ha gustado a ONG como Médicos sin Fronteras, que considera que ha sido “la continuación y la intensificación de las políticas de contención y disuasión con el rechazo arbitrario en las fronteras y las expulsiones como núcleo”. Los límites del acuerdo se justifican por el temor de que un futuro parlamento con

Quién hace qué en las instituciones europeas

El Parlamento, el Consejo de la UE, el Consejo Europeo y la Comisión son los principales entes

Mariana Vilnitzky

Aunque la Unión Europea está formada por instituciones, órganos y agencias especializadas por toda la Unión, hay cuatro instituciones principales. Son las responsables de la toma de decisiones que dirigen la Administración y proporcionan orientación política.



El Parlamento

La primera de las instituciones es el Parlamento Europeo, que votaremos directamente en España el próximo 9 de junio (en los otros 27 países hay también otras fechas, desde el 6 del mismo mes). La Eurocámara tiene tres sedes: en Bruselas, Estrasburgo y Luxemburgo. Sus integrantes son los 720 eurodiputados y eurodiputadas que se votarán en las próximas elecciones.

Los que se elijan influirán mucho en las decisiones de los próximos 5 años. Estudiarán los planes de las nuevas leyes, podrán modificar las que hay, decidirán los presupuestos (junto con el Consejo), controlarán el funcionamiento de la UE, votarán sobre acuerdos comerciales con países que no pertenecen a la Unión y elegirán la presidencia del mismo parlamento y la de la Comisión Europea. Los grupos políticos se juntan por familias ideológicas, no por países.

El Consejo de la Unión Europea

Los nombres pueden dar lugar a confusión. El Consejo Europeo, el Consejo de Europa y el Consejo de la Unión Europea (a veces también llamado Consejo de Ministros) no son lo mismo.

El Consejo de la Unión Europea, con sede en Bruselas y Luxemburgo, es la institución en la que se reúnen los ministros y ministras representantes de los 27 Estados miembros. Adoptan decisiones sobre la mayor parte de la legislación europea, en pie de igualdad con el Parlamento Europeo. Y trabajan

en distintas reuniones dependiendo del tema que se vaya a tratar.

El funcionamiento de aprobación de una normativa funciona habitualmente de la siguiente manera: la Comisión Europea presenta su propuesta de legislación ante el Parlamento y el Consejo, que deben llegar a un acuerdo sobre el texto. Por tanto, el Consejo de la Unión Europea tiene una parte muy activa en la legislación que finalmente se aplica.

El Consejo Europeo

El Consejo Europeo, que suele reunirse en Bruselas, está formado por los jefes y jefas de Estado o de Gobierno de los Veintisiete países de la Unión Europea. En el Consejo se definen la orientación política general y las prioridades de la UE. La presidencia de la misma institución tiene un mandato de dos años y medio.

La Comisión Europea

La Comisión Europea es el principal órgano ejecutivo de la UE. Cuenta con oficinas de representación que actúan como portavoces en toda la Unión Europea.



La Comisión actúa como un gobierno de la UE, en el que hay un colegio de comisarios (equivalente al Consejo de Ministros en España), Hay 27 comisarios, que son como ministros, uno por cada Estado miembro. Esos comisarios actúan por el interés general de la UE, y no como representantes de su país. Hay un presidente o presidenta, vicepresidente y comisarios, cada uno con su cartera.

Ellos proponen leyes, que son estudiadas y adoptadas por el Parlamento Europeo y por el Consejo de la Unión Europea. Además, gestiona y ejecuta las políticas generales de la UE y el presupuesto de la UE. Y corrobora que los Estados miembros apliquen correctamente las legislaciones adoptadas.



Tribunales y BCE

Hay otras tres instituciones importantes para el buen funcionamiento de la Unión Europea. Estas son el Tribunal de Justicia, el Banco Central Europeo y el Tribunal de Cuentas Europeo. Estas entidades se encargan de gestionar los aspectos judiciales, monetarios, financieros y de auditoría externa de la Unión Europea.

Una votación multinacional única

El Parlamento Europeo se renueva cada cinco años por elección directa

720

Escaños que tendrá el Parlamento Europeo.

Representan a 450 millones de personas, tras las elecciones que se celebran en los 27 países de la UE entre el 6 y el 9 de junio. En España se vota el día 9. Son 15 eurodiputados más que en los comicios de 2019.

23

Mínimo de escaños necesarios para formar un grupo parlamentario

por cercanía ideológica, procedentes de, al menos, siete países. Actualmente, en la Eurocámara hay siete grupos, más el que agrupa a los No inscritos.

61

Escaños que corresponden a España.

En las elecciones de 2019 le tocaron 54. Cuando el Reino Unido, que tenía 73, salió de la Unión, ganó cinco (uno más para PSOE, PP, Ciudadanos, Vox y Junts per Catalunya). Ahora, por demografía, gana dos más.



Persisten incógnitas sobre el grupo al que pertenecerán los representantes de algunos partidos.

Es el caso de Sumar. El actual ministro de Cultura, Ernest Urtszun, formaba parte de los Verdes/ALE. Unidas Podemos están en el grupo de izquierda The Left.

Número de eurodiputados por países

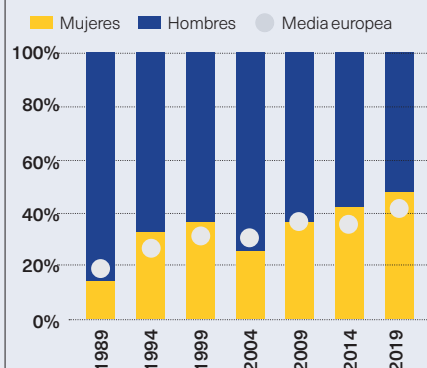


Voto joven

La participación de la gente joven en España en las últimas europeas marcó un récord. El grupo de hasta 24 años dio un salto del 28% al 42%. Y en la franja de 25 a 34 años, se pasó del 35% al 47%. ¿Por qué votaron? Sobre todo, por un sentido del deber cívico (52%), pero en sus respuestas aparece un creciente interés por la dirección que tome la UE, junto con la economía, el clima y los derechos humanos. Para la ciudadanía, la democracia es el valor central para defender el Parlamento Europeo (39%).

¿Cuánta presencia de hombres y mujeres hay en la cámara?

Escaños elegidos en España en las elecciones europeas de 2019, en porcentaje y en comparación con la media de la Unión





Contra la desinformación, regulación

Las 'fake news' y las medias verdades ponen presión, y son también acicate normativo, para las frágiles democracias europeas

CARME COLOMINA
Periodista especializada en la UE

Un falso vídeo de Emmanuel Macron en el que anunciaba su dimisión se volvió viral en Níger, en septiembre de 2023. En noviembre del mismo año, otro *deepfake*, generado por inteligencia artificial (IA),

mostraba al canciller alemán, Olaf Scholz, pidiendo al Tribunal Constitucional Federal de su país la prohibición de la “fascista” Alternativa por Alemania. Unas grabaciones de audio falsas distorsionaron por completo las pasadas elecciones eslovacas, mientras que centenares de perf-

les falsos en Facebook amplifican hoy de manera coordinada propaganda progubernamental en Hungría. En un año de elecciones europeas, con distintos comicios en 12 Estados miembros, y legislativas en cuatro países candidatos a la Unión Europea (UE), la desinformación —que adopta formas cada vez más sofisticadas— se ha convertido en una amenaza real para las frágiles democracias europeas. Por esta razón, Bruselas ya ha advertido a las grandes plataformas tecnológicas —entre las cuales TikTok, X y Facebook—, que pronto tendrán que identificar el contenido generado por IA que se comparta en estas redes.

La desinformación se ha convertido en una presión sistémica cada vez mayor para la Unión Europea. La vieja propaganda, amplificada exponencialmente por la tecnología y la hiperconectividad, ha multiplicado su potencia y su sofisticación.

Las posibilidades son ingentes: redes sociales (abiertas o encriptadas); *bots* (aplicaciones de *software* que ejecutan tareas automatizadas) y técnicas de microfocalización, como los *dark ads* —publicidad dirigida psicométricamente para influir en la opinión pública y envenenar el clima del discurso—; sistemas de IA que imitan a los humanos o reproducen la cognición humana a base de datos y entrenamiento, y técnicas de manipulación de audio y vídeo que alteran nuestra percepción y nos inducen a desconfiar incluso de nuestra capacidad de discernir sobre qué es y qué no es verdad.

Calendario electoral

La respuesta del Ejecutivo de Bruselas ante el desafío de la desinformación ha pasado por distintas fases. Aunque, sobre una línea temporal, podríamos ver cómo la maquinaria normativa de la Unión se ha ido acelerando cuando se acerca la celebración

de elecciones al Parlamento Europeo.

El año 2014 fue el momento de irrupción, de toma de conciencia: la desinformación y las interferencias híbridas entraron en el debate europeo, todavía de manera incipiente y a petición de las repúblicas bálticas, preocupadas por la evolución del conflicto en Ucrania y su impacto en la opinión pública de estos países.

La desinformación se entendía entonces únicamente como una amenaza exterior de la que algunos Estados miembros se sentían completamente alejados. Sin embargo, antes de los comicios europeos de 2019, la Unión —escarmentada con el referéndum del Brexit, las presidenciales de Estados Unidos de 2016 y la irrupción de la desinformación en las elecciones de Francia y Alemania en 2017— ya había tomado la delantera aprobando un primer marco de control de las plataformas en línea.

El Código de Prácticas sobre Desinformación fue el primer mecanismo autorregulador, acordado en Bruselas con los representantes de las grandes plataformas tecnológicas, que rompió con la coartada de intermediación aséptica a la que se habían aferrado durante años los grandes gigantes digitales. Pero también se convirtió, desde el punto de vista de la responsabilidad sobre el contenido, en una externalización en favor de empresas privadas del poder de regular el discurso público en línea.

Y llegó la 'infodemia' del coronavirus

Después vino la *infodemia* de los tiempos de coronavirus, que elevó el impacto del fenómeno a nivel global y la necesidad de coordinación. Pero también propició la aprobación de leyes contra la desinformación que sirvieron de coartada para restringir la libertad de expresión y la pluralidad me-

diática en algunos estados miembros como Hungría y Polonia. En Eslovenia, el Gobierno del primer ministro Janez Janša aumentó la presión con campañas de descrédito y denuncias ante los tribunales contra periodistas críticos.

Sin embargo, el salto adelante que ha situado a la Unión Europea a la vanguardia de la regulación digital ha sido, por un lado, la aprobación de la Ley de Servicios Digitales (DSA, por sus siglas en inglés), convertida en la primera herramienta de carácter regulatorio fuerte de la UE, para luchar contra contenidos ilícitos con capacidad sancionadora, y, por otro lado, el acuerdo sobre la Ley de Inteligencia Artificial (AI Act), que pretende regular los riesgos en el uso de la IA e impone un código de conducta ético respaldado por multas millonarias a la empresa que lo incumpla.

Contradicciones y debilidades

Toda esta evolución político-normativa no ha estado exenta de contradicciones internas ni de toma de conciencia de los riesgos que puede comportar la lucha contra la desinformación: desde la privatización de la censura a manos de las propias plataformas digitales, hasta las amenazas contra la libertad de expresión que suponen las políticas de eliminación de contenido; y los debates internos que generó la decisión de prohibir medios rusos como RT y Sputnik, y limitar el uso de TikTok en las instituciones europeas.

La respuesta europea se ha construido a base de prueba y error, hasta llegar a la conclusión de que el verdadero problema de la desinformación no es la mentira, sino su capacidad de expansión y penetración, es decir, las tácticas coordinadas de difusión de determinado contenido a través de distintas plataformas.

Sin embargo, se mantiene el acento en el carácter geopolíti-

co de un desafío que Bruselas ha etiquetado recientemente como “manipulación de la información e interferencia extranjera” (FIMI, por las siglas en inglés de Foreign Information Manipulation and Interference), con Rusia y China como principales objetivos de las unidades de identificación y denuncia de la desinformación que tiene el Servicio de Acción Exterior Europeo.

Objetivo: desestabilizar sociedades

Pero, entender la desinformación como consecuencia directa de una amenaza exterior es limitado y sesgado. Las líneas entre actores internos y externos son difusas. Hay una nebulosa de grupos creadores o propagadores de noticias falsas que no están delimitados geográficamente ni organizados centralmente. La desinformación, entendida como “información falsa, creada deliberadamente para dañar a una persona, grupo social, organización o país” —según la

Bruselas exigirá a redes como Tik Tok y Facebook que identifiquen el contenido generado por IA

definición de la Comisión Europea—, tiene como objetivo desestabilizar sociedades, atacando directamente espacios civiles con el objetivo de fomentar la polarización y el malestar, cuando no el conflicto.

Sin embargo, la difusión de la desinformación no ocurre en el vacío. Su capacidad de penetrar en los debates públicos, de confundir o erosionar, por ejemplo, la confianza en instituciones o procesos electorales, bebe muchas veces de divisiones socioculturales existentes; apunta hacia vulnerabilidades previas, y a miedos o sentimientos de agravio, que la concatenación de crisis acumuladas en la UE durante años han alimentado. ●

La paz europea y sus límites

Con mucho esfuerzo se han logrado 75 años sin guerras entre países de la UE, pero no es irreversible

JOSEP M. LLOVERAS

Exembajador de la UE y consultor sénior asociado de CIDOB

Europa ha sido escenario de las guerras más mortíferas que ha conocido la humanidad. Las dos guerras mundiales fueron guerras civiles europeas y un suicidio colectivo. Europa despertó sus demonios, olvidó sus valores y se autodestruyó. Más de 100 millones de vidas fueron truncadas y otras muchas destrozadas. Europa cedió así su liderazgo mundial a EE UU, que había tenido que intervenir para concluir las contiendas. Stefan Zweig, que había sufrido las dos, sintió, bien avanzada la última, que su mundo se hundía y decidió abandonarlo.

Europa surgió de sus cenizas gracias al proyecto de integración europea, nacido con el objetivo de hacer imposible otra guerra, superando los nacionalismos. Se logró, no con palabras, sino por hechos concretos: compartiendo recursos esenciales entonces —carbón, acero y energía atómica— y creando un espacio donde personas, bienes, servicios y capitales circularían en libertad. La Comunidad Europea empezó integrando personas a través de la economía, aunque el objetivo fuera político y moral, es decir, fundado en valores humanos y democráticos.

Han pasado 75 años sin ninguna guerra entre los países integrados en la creciente familia de lo que es hoy la Unión Europea (UE), un récord desconocido. En reconocimiento, la UE recibió el Premio Nobel de la Paz en 2012. Para las nuevas generaciones, sin embargo, la paz europea se da por adquirida, como el euro, pero se le da menos valor. Se olvida que se ha conseguido con enorme esfuerzo y que no es irreversible. Si la Unión se desintegrara podríamos perder la paz, porque los demonios no han desaparecido; algunos vuelven a levantar la cabeza.

Supervivencia

Conforme Europa reconstruía su economía y su estado del bienestar, se proyectaba al mundo por el comercio, sujeto a reglas comunes. Pero este mundo se reducía al occidental, cobijado bajo el paraguas defensivo EE UU-OTAN; el resto permanecía cerrado bajo el imperio de la Unión Soviética. Esta bipolaridad funcionó, con algunos sobresaltos, durante la llamada guerra fría, que permitió una paz igualmente fría, solo alterada por guerras subsidiarias en terceros países lejanos. La UE se limitó al ejercicio de su poder blan-

do, mientras dejaba el poder duro de la defensa al amigo americano. La caída del muro de Berlín en 1989 generó la expectativa de un mundo unipolar, abocado a una paz perpetua y extensible en la que la defensa parecía redundante. En paralelo se iba produciendo la silenciosa irrupción de China, exponente de la naciente globalización y generadora de una nueva bipolaridad.

Las guerras de la antigua Yugoslavia, a finales del siglo pasado, fueron una primera advertencia contra estas ilusiones, pero no dejaban de ser conflictos localizados, de un país en desintegración y externos a la UE. Que EE UU tuviera entonces, una vez más, que imponer sus soluciones, ante la impotencia de Europa, debería haber actuado de revulsivo. Pero la UE respondió solo tímidamente, incorporando a su instrumental una débil política exterior y de seguridad común en el Tratado de Maastricht. Con el nuevo siglo, vendrían los atentados terroristas en EE UU con la secuela de la guerra de Irak y sus derivadas, que evi-





denciaron las divisiones de Europa en política exterior, ya constatadas en la Guerra del Golfo. Siguieron las ocupaciones rusas en Georgia y Ucrania, pero parecían aún externas y lejanas, por lo que las reacciones de la UE fueron discretas. Hasta que llegó la invasión rusa de Ucrania, que atenta contra su supervivencia y amenaza la seguridad de varios miembros de la UE.

La paz europea se ve así nuevamente amenazada como no lo había sido desde los inicios de su construcción. Esta vez Europa ha reaccionado unida, hasta hoy, con sanciones, facilidades, recursos, incluyendo armas y, especialmente, con la importante decisión de abrir negociaciones para la entrada de Ucrania en la UE, que exigirá paz y reformas previas. Sin embargo, la UE no cuenta con la capacidad de marcar la solución del conflicto, que sigue en manos de Washington. El gigante económico europeo sigue siendo un agente geopolítico de segunda clase, supeditado a la ayuda y tutela del hermano mayor

ante conflictos graves. La débil y poco definida voz de Europa ante el conflicto de Gaza es otro exponente. Por ello, Josep Borrell, alto representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, insiste en que hay que adquirir autonomía estratégica y aprender el lenguaje del poder. Europa no puede seguir subcontratando su política exterior y su defensa. Se requieren cambios profundos en ambas.

Política exterior

En primer lugar, la UE debe formular y comunicar sin complejos sus intereses, sin renunciar a sus valores ni ocultar las eventuales tensiones entre ambos. La política exterior y de seguridad de la Unión no puede seguir condicionada por el principio de la unanimidad, que hace muy difíciles los consensos y debilita su alcance. Europa debe, además, hablar de una sola voz y con menos voceros. La supuesta

gen nuevos actores y amenazas. La pasividad la abocaría a ser un apéndice de Asia o una sucursal de EE UU, o a la irrelevancia entre ambos. Una sólida política exterior europea contribuiría a la paz mundial. Pero el poder blando, para ser creíble, debe complementarse y apoyarse en el poder duro.

La defensa no es un tema popular en Europa, debido a su historia y a la existencia de otras importantes prioridades de gasto e inversión. La defensa de Europa requiere mayor coordinación y recursos y debe desembocar en una defensa europea, coordinada con la OTAN, pero que pueda también actuar por su cuenta. La suma de los ejércitos europeos constituiría el segundo ejército del mundo, pero separados no se notan. Las anteriores soluciones y muchas más fueron propuestas en la Conferencia sobre el futuro de Europa, por lo que la cuestión no es ya qué hay que hacer, sino cómo vencer las resistencias nacionalistas que lo impiden.

Rusia es hoy un vecino peligroso y lo será durante años. Después de la integración de Ucrania en la UE, larga pero inevitable, Rusia será el gran vecino. Ello obliga a plantearse la relación en términos de defensa y cooperación a la vez, como no se ha sabido hacer. De lo contrario, la ampliación de la UE, lejos de conducir al objetivo geopolítico de generar estabilidad y extender la zona de paz, puede acarrear lo contrario.

Las grandes reformas de la UE se han forjado mediante coaliciones dentro de un amplio abanico de corrientes políticas, que incluye socialdemócratas, demócratacristianos, liberales y verdes, un modelo que resulta extraño en nuestro polarizado país. Pero los extremismos, no únicamente por la derecha, quieren eliminar o frenar el desarrollo de la UE. Por ello, la participación en las próximas elecciones europeas es tan importante y hay que leerlas en clave europea y no nacional. La isla de paz europea es reversible e incompleta, no abarca aún el continente y está muy lejos de proyectarse en el mundo. ●

La paz europea se ve amenazada como no lo había estado desde los inicios de su construcción

Las grandes reformas de la UE se han forjado con coaliciones dentro de un amplio abanico de corrientes políticas

pregunta de Kissinger — ¿a quién llamo si quiero hablar con Europa? — debe encontrar una respuesta clara. Asimismo, la UE debería tener un asiento propio en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

China no representa, por ahora, una amenaza directa a la paz mundial, pero su emergencia como actor global en los últimos 40 años y su creciente rivalidad con Estados Unidos obligan a la UE a posicionarse en esta pugna. Europa debe encontrar su lugar en un mundo cada vez más multipolar donde sur-

Qué significa votar en junio

Las grandes inquietudes de la gente joven sobre el clima, el empleo, los propios derechos y la IA exigen soluciones por encima de los Estados

Ariadna Trillas

S eis de cada 10 leyes aprobadas en España derivan de las recetas de la Unión Europea (UE), un invento único en el mundo que podría resumirse así: 27 países eligen viajar en el mismo barco por un océano global, muy bravo, entre retos ambientales, tecnológicos, democráticos, militares y financieros.

Los cerca de 450 millones de personas que viven en Europa están

57%

Porcentaje de leyes aprobadas en España cuyo origen se receta y cocina en las instituciones europeas

representados por diversas vías en el barco. Por simplificar, el Consejo Europeo, con sus jefes de Estado y de Gobierno, diseña la estrategia del juego. La Comisión Europea saca la pelota. Los ministros de cada país la hacen avanzar o retroceder, entre algunas zancadillas en nombre del interés nacional, y centran. El Parlamento Europeo, que encarna los intereses de la ciudadanía, decide (o no) marcar gol. La Eurocámara —única institución

multinacional del planeta elegida directamente en las urnas—, no es ya solo la caja de resonancia de la afición. Su poder y su influencia han ido a más. Tiene voz y voto sobre los jugadores, sobre el dinero del club, sobre la ambición de cada partido. Y suele tirar por elevación.

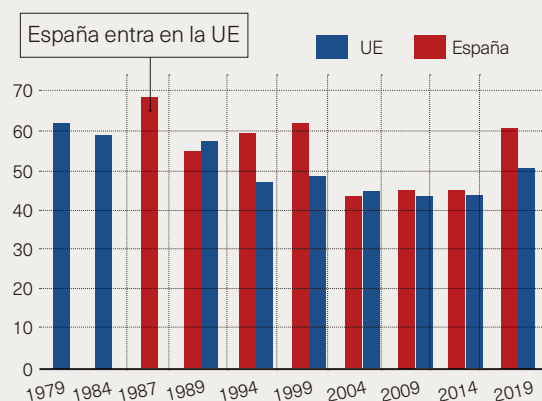
Partido elige grupo

Entre el 6 y el 9 de junio, toca urnas. Cada cinco años se renuevan los euroescaños. Por primera vez, en Bruselas y Estrasburgo no se elegirán británicos, pues estos saltaron del barco europeo. Los reajustes demográficos añadidos al Brexit sitúan la cifra a elegir en 720 representantes, 61 de España.

Cuando se vota por un partido, se vota por una formación *de casa*. Después, sus diputados y diputadas se juntan con otros de una familia ideológica con la que se sientan más cómodos.

Además del grupo de los No inscritos —cuyos integrantes bien no se sienten a gusto con ningún grupo, bien sus potenciales compañeros no les dejan entrar— ahora hay siete de esas familias. Las dos principales se aglutinan en torno al Partido Popular Europeo (PPE), primero en escaños, con 176, y la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas (S&D-PSE), con 144. En el primero está el PP y en el segundo, el PSOE. Pero, a dife-

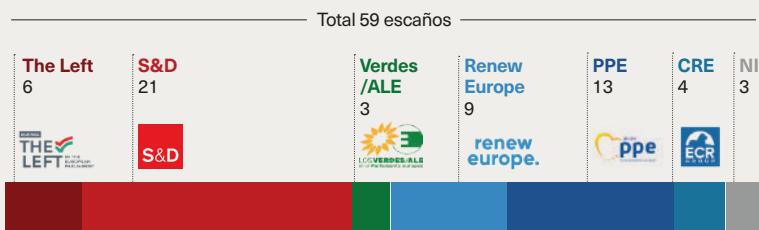
Evolución de la participación en las sucesivas elecciones al Parlamento Europeo (1979-2019) En porcentaje (%)



FUENTE: PARLAMENTO EUROPEO

Escaños que tiene España hoy en el Parlamento Europeo

Escaños actuales, en número, por grupos políticos



- The Left (GUE/NGL)** La Izquierda Podemos (4) IU (1) Anticapitalistas (1)
- S&D** Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo PSOE + PSC (21)
- Verdes/ALE - Grupo de los Verdes/Alianza Libre Europea** ERC (3) BNG (1)*
- Renew Europe(RE, antigua ALDE)** Ciudadanos (8) PNV (1)
- PPE** Partido Popular Europeo PP (13)
- CRE** Reformistas y Conservadores Europeos VOX (4)
- No inscritos** Junts per Catalunya (3)

*Escaño repartido con Bildu que a medio mandato dejó The Left.

rencia de los trastos que se echan a la cabeza en España, en Europa a menudo han hecho tándem. "Pese a las diferencias ideológicas, tradicionalmente ha funcionado una gran coalición. La visión a favor de una mayor integración europea es común. Se logran acuerdos en política exterior y en cuestiones presupuestarias y monetarias", explica Raquel García, analista europea del Real Instituto Elcano.

De hecho, el experimento comunitario obliga a los europarlamentarios a las lealtades cruzadas: ¿defienden desde su ideología el interés común europeo o bien el nacional? Esa tensión entre "lo nacional versus lo europeo" se ha estudiado en abundancia. Y la conclusión es aplastante. En el 90% de los votos emitidos por los grupos europeos, formados por partidos de varios países, todos los del grupo han votado en bloque.

Siempre hay excepciones mediáticas. Ahí queda la presión de los liberales desde Alemania, primer fabricante de coches del viejo continente, por ejemplo, para flexibilizar el veto europeo a

90%

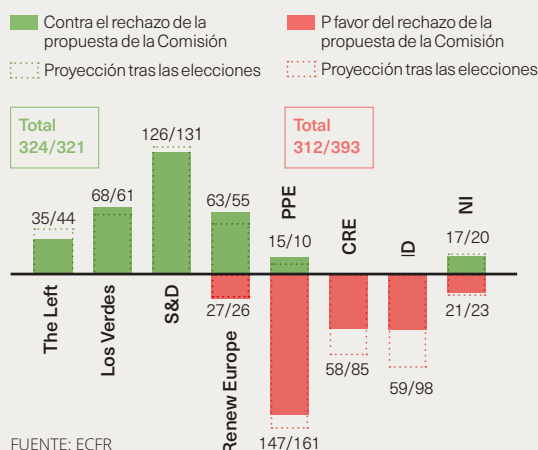
Proporción de votos emitidos por grupos europeos, con partidos de países distintos, en que los grupos votaron en bloque

Hasta ahora, populares, socialdemócratas y liberales han impulsado juntos una mayor integración europea

Consecuencias de un cambio electoral

Ley de restauración ambiental votada en julio de 2023

Votos en julio/proyecciones del resultado



los vehículos que no sean de cero emisiones a partir de 2035, con la baza de permitir los que funcionen con combustibles sintéticos. O las decisiones sobre austeridad y recortes en la Gran Recesión, que abrieron una honda herida entre los países del Norte y del Sur. En la evolución del eurobarómetro se observa cómo en España, país europeísta, la imagen de la UE se fue desinflando después de 2008.

La reacción a la pandemia cambió este (mal) humor hacia la UE. "Las decisiones sanitarias y económicas por esta última crisis se han traducido en una mayor confianza hacia las instituciones europeas, pero se ha acompañado de un enorme desconocimiento de la Unión. Las elecciones europeas se realizan en clave nacional. Más que intentos de listas transnacionales, interesaría que los partidos hablaran más de temas europeos y transmitieran cómo afectan a la gente. Valga decir que en las generales de 2023 fue llamativo el mayor espacio que en sus programas dedicaron a cuestiones europeas. Se ve su interés estratégico. Otra cosa es que se instrumentalice", apunta la analista europea.

Entre clichés, cooperar

En realidad, es un doble *match*. Para poder jugar fuera, primero se juega dentro: no es cosa fácil poner de acuerdo a 27 países con una visión estratégica común que coexiste con culturas, circunstancias e intereses contradictorios. De algún modo, pese al abuso de clichés nacionales y sobre la *euroburocracia*, y a pesar también del desfile que ofrece de personajes gandules, malévolos, derrochadores o *lobbistas*, la serie *Parliament* pone a Europa y a su Parlamento delante de un espejo deformado; deformado, pero espejo: se ríe un rato de sí misma mientras, ayudada de la fontanería fina de su alto funcionariado, se pone a cooperar.

Hasta ahora, la gran coalición ha marcado el paso del Parlamento. En las elecciones de 2019, las

anteriores, la suma de PPE y S&D perdió la mayoría, pero muchas decisiones se han venido pactando a tres con los también europeístas liberales, ahora Renew Europe (RE): es la super gran coalición. "Las encuestas apuntan a que esta mayoría se puede mantener en 2024, pero no se sabe si con mucho margen, pues se contempla un incremento de partidos que suponen un giro más a la derecha y más euroescépticos, a falta de saber, además, qué harán partidos como Fidesz del húngaro Viktor Orbán, hoy en los No inscritos", añade García.

Giro conservador

Según el análisis de votaciones recopiladas por VoteWatch, la informal super gran coalición no significa que, desde 2019, las familias del centro y la izquierda y los verdes no hayan ya votado a veces sin los populares sobre asuntos sociales, libertades civiles o igualdad de género. Ni que los populares no hayan sumado con liberales, conservadores y ultras en agricultura, pesca o comercio internacional.

Pero, según el resultado de junio, las dinámicas parlamentarias principales proclives al pacto por el centro podrían cambiar. A la derecha de los populares se han creado dos familias: por una parte, los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE), donde están Vox, y también los Hermanos de Italia de Giorgia Meloni, su último fichaje (el francés Reconquista, de Éric Zemmour), los Demócratas Suecos y el ultraconservador *euroescéptico* polaco PiS, tumbado en las últimas generales de Polonia. Por la otra, Identidad y Democracia (ID), con Marine Le Pen como cabeza visible y de la mano, entre otros, con la italiana Liga y el holandés Partido de la Libertad de Geert Wilders.

"La extrema derecha del siglo XX era antidemócrata. Instauraba dictaduras. La nueva se siente como pez en el agua jugando el juego democrático. Lo que rechaza es la

democracia liberal, la separación de poderes, la protección de las minorías, el rechazo a la inmigración, el repliegue nacionalista. Pero luego, Le Pen adopta un discurso que se pretende feminista, y Meloni, atlantista, se ha integrado bien entre los dirigentes europeos", apunta Daniel Cetra, investigador Ramón y Cajal en Ciencia Política en la Universidad de Barcelona (UB). No son grupos homogéneos. Le Pen, pese a rechazar la invasión rusa de Ucrania, ha alardeado de simpatías hacia Vladimir Putin. Meloni apoya sin fisuras al pueblo ucraniano. La música de Alternativa para Alemania, que quiere salir de la UE, y la de los neonazis griegos de Amanecer Dorado suena distinta.

A la izquierda del grupo socialdemócrata se mantienen la familia de los Verdes con la Alianza Libre Europea (ALE) —amalgama de ecologistas, progresistas y soberanistas sin estado— y La Izquierda, donde están representadas Unidas Podemos, la izquierda anticapitalista e Izquierda Unida (IU).

Reparto flexible

En la cámara impera cierta flexibilidad. Los partidos políticos pueden presentarse juntos a los comicios y luego dividirse en grupos parlamentarios europeos distintos. Por ejemplo, el actual dirigente político de Sumar y ministro de Cultura, Ernest Urtegas, estaba en los Verdes, cuando Unidas Podemos integra La Izquierda (The Left). En las elecciones de 2019, la catalana Esquerra Republicana (ERC), EH Bildu y el bloque gallego BNG se presentaron en alianza y los dos últimos pactaron repartirse el tercer escaño obtenido. Así, Fernando Barrena (EH Bildu) integró La Izquierda mientras fue eurodiputado el primer medio mandato, y Ana Miranda, del BNG, lo relevó en 2022, pero en Los Verdes, junto con Esquerra.

Por ambos lados, y con mayor novedad por el ala derecha, el parlamento se fragmenta. "Europa es

un espejo de un fenómeno internacional, el de la fragmentación y la polarización, que responde a las carencias de las democracias liberales", dice Cetra. Este experto en Ciencia Política ve en la energía y en la política climática núcleos de debate en los que se estructuran claramente dos bloques: el euroescéptico, menos ambientalista, y el europeísta, un poco más verde.

Ley de restauración

Si hay una votación durante la actual legislatura, puede servir de ejemplo sobre los efectos del resquebrajamiento de la gran coalición, que ha sido, precisamente, la que en julio pasado tuvo lugar en el Parlamento Europeo sobre la Ley de restauración natural. Esta norma, considerada esencial para hacer avanzar la Europa verde, obliga a regenerar una quinta parte de las áreas terrestres y marinas en 2030, como primer paso de un plan más ambicioso. Según la Agencia Europea del Medio Ambiente, el 81% de los hábitats y el 63% de las especies protegidos de la UE se encuentran en un estado preocupante.

El grupo de los populares, liderado por Manfred Weber, miró hacia su derecha para votar contra la propuesta de la Comisión (Ursula Von der Leyen es también del PPE), bajo la presión de grandes explotaciones agrícolas. La ley salió por los pelos, por 12 escaños de diferencia (y 12 abstenciones), y solo porque, junto con socialistas, verdes, liberales, izquierdistas, se juntaron un puñado de populares díscolos con Weber, irlandeses y checos. El texto final obtuvo la luz verde a falta de 36 escaños. Los populares españoles votaron siguiendo la línea de Weber, igual que Vox. Según la encuesta publicada en febrero por el *think tank* European Center for Research (ECFR), si se cumplen sus pronósticos de "un brusco giro a la derecha" en la cita de junio, esta misma ley no habría salido adelante.

Pero, ¿por qué vota la gente en unas europeas? Según el último eurobarómetro, las motivaciones para elegir partido son nacionales o estatales (37%) o bien por sentido del deber (36%). No son razones explícitamente europeas, que, en cambio, sí emergen entre el electorado más joven.

La juventud vota

Las inquietudes de la juventud — que en 2019 tiró de la participación en España hasta el punto de que esta alcanzó el 60,73%, un récord desde 1999 — no tienen fronteras y pasan por los eurodiputados: la lucha contra la emergencia climática (incremento de la ambición de objetivos), las garantías de un futuro laboral (marcaje contra falsos autónomos de plataformas digitales), la igualdad de derechos (aumento de, al menos, el 40% de mujeres en altos cargos no ejecutivos y el 33% de cualquier puesto de dirección en 2026), una inteligencia artificial que parece impregnar todos los ámbitos de la economía y de la vida (primera regulación del mundo, acordada con el Consejo, con obligaciones y prohibiciones en función de los riesgos potenciales y el nivel de impacto de la IA). En España, el voto de las personas de menos de 25 años dio un salto de 14 puntos.

El resultado de estas elecciones y el futuro de Europa dependen de que la juventud, que también tiró al alza de la participación en el conjunto de la UE, del 50,66%, se implique. En diciembre, el agregador de sondeos Europe Elect apuntaba que, si los comicios fueran mañana, votarían 7 de cada 10 personas (eran 6 de 10 en 2019). Otro dato de interés es este: el 75% de encuestados españoles quiere que el Parlamento Europeo desempeñe un papel más importante, porcentaje que alcanza el 81% en la franja de entre 25 y 39 años. La confianza declarada en la Eurocámara no es mayoritaria, pero supera en 23 puntos la que se declara por el Parlamento español.●

75%

Porcentaje de ciudadanos españoles encuestados que desean dar más poder al Parlamento

60,7%

Participación electoral en España en las últimas europeas, en 2019. Fue la mayor desde la votación de 1999